

Estos diez educandos no reciben ni la más mínima educación musical, estando el director obligado á ello, dando lugar á que un señor, cuyo nombre no nos es permitido estampar en estas columnas por impedirlo su modestia, se haya ofrecido á prestarle á estos educandos, la necesaria educación que requiere esa profesión.

No sabemos si su oferta habrá sido ó no aceptada, lo que sí decimos es que resulta muy vergonzoso, que después del sueldo asignado á ese director, precise que otro individuo ajeno á tal banda, se preste á formar en ella, verdadera cultura musical.

Siquiera por evitar esto—aunque lo demás es también razón muy suficiente—debía el Sr. Segura preocuparse de conservar la banda en un plano muy superior al en que la tiene.

Es un sistema muy malo el dejar de cuenta de los directores la adquisición de obras musicales, porque todos adquieren las menos posibles, para que les quede á ellos más ganancia.

Esto debía ser objeto exclusivo del Ayuntamiento, y con ello se podría contar con un repertorio escogido y abundante de obras, de las que por este método se carece, favoreciendo con ello indirectamente el lucro de los directores, que en un año, el máximo de obras que adquirirán será de cinco, para quedarse con el sobrante del dinero.

Que se inspeccione el archivo, y se nos dará la razón.

Parece muy natural, que contando la banda con muchos años de existencia, este archivo estuviera completo.

Pues no es así. En la actualidad, si ustedes quieren, existen muy pocas obras de mérito, y eso, por una casualidad, y si no quieren también.

Nosotros proponemos que el Municipio nombre un concejal que se encargue de inspeccionar é inventariar el archivo musical, exigiendo responsabilidades si á ello diera lugar.

También el Ayuntamiento debe preocuparse de organizar y moralizar la banda, que está á punto de desmoralizarse.

Debe exigirle al Sr. Segura el cumplimiento de su deber, pues trabaja muy poco ó nada, los ensayos se efectúan de tarde en tarde, cuando debían ser diarios y muy detenidos, para poder infiltrar á los músicos toda la complejidad de ese hermoso arte.

Desde el triunfo alcanzado en el certamen de la feria pasada, no hemos vuelto á ver nada de mérito en la labor de este señor en la banda, que ha decaído desde entonces notablemente, hasta llegar á ser impropia de una capital, que como la nuestra, gasta bastante dinero en música.

A D. Antonio Segura, se le debe exigir que trabaje, no sólo porque cobra—aunque esto sería una razón más que suficiente—sino por su capacidad, reconocida por todos como grande, y por cuyo motivo extraña más ver esa indiferencia que tiene para la organización de los trabajos musicales.

Segura es muy inteligente y un compositor bastante aceptable cuando quiere, pero no educa, no se mo-

lesta en matizar las obras, logrando de este modo que su interpretación sea muy deficiente.

Sin duda para evitar que aperciba de la monotonía y poco gusto en la selección de obras, no facilita á la Prensa local el programa á ejecutar en sus conciertos.

Esto lo logra en una parte del público, pero por desgracia para el Sr. Segura, siempre le escuchan algunas personas inteligentes en música, que saben apreciar todo lo que tienen de chabacanos sus conciertos.

En el celebrado uno de los domingos anteriores, estrenó la primera parte de una composición suya titulada «Las campanas de la ciudad», en la que el *leitmotif* en el canto, es privativo de una de las regiones del Noroeste de España, cantos de los cuales es ferviente adorador, sin duda por haber influido muy intensamente en su espíritu, durante sus años de estancia en Vigo.

Nosotros aplaudimos estas iniciativas del Sr. Segura, pero nos permitimos indicarle que no estaría de más—y con ello daría una prueba de deferencia á la región manchega—que compusiera alguna obra de *sabor* regional, ya que también ésta se presta á inspiraciones como cualquier otra.

Desde Vega, autor de «Serenata Manchega», no se ha vuelto á componer ninguna obra, cuyo *motivo* sean las manchegas, ya muy próximas á desaparecer, si no han desaparecido ya, por falta de cultivadores.

No se crea que el no ejecutar ni componer obras de esta clase, sea causado por interpretar obras buenas, no; ni por casualidad oímos nunca obras de los grandes músicos españoles tales como Chapí, Chueca, Usandizaga, Bretón, Serrano, Caballero, Vives, Morera, Millán, Falla, Villa, etc., ni de los extranjeros como Bach, Mozart, Beethoven, Wagner, Mendelsson, Chopin, Rossini, Schubert, Schumann, Haendel, Strauss, Bizet y otros muchos.

Nuestra banda sólo ejecuta fantasías de «Agua, azucarillos y aguardiente», y acaso—y esto por muy rara casualidad—alguna que otra fantasía de «Aida» y «Carmen».

Ahora á otro asunto también referente á la banda: Durante las épocas de invierno y cuando el tiempo lo permite, asiste la banda á los paseos, y naturalmente, los individuos que de ella forman parte, acuden abrigados con las prendas que tienen por conveniente con objeto de prevenirse contra el frío, y de este modo, no falta nada más que alguno de ellos tuviera cualquier impedimento físico, para que esta banda se convierta en murga.

Ya que el Municipio les facilita uniformes, debiera facilitarles también pellizas, ó cualquier otra prenda de abrigo en consonancia con el uniforme, por aquello de la estética.

ASGA.

Pa hacer periódicos hay que ser guapos y saber hacer chirlos en el rostro.

A nosotros ya nos han dicho que *semos muy hermosismos*.